

TABARCA. SUEÑO

Esta mañana desperté con el recuerdo de tu añorada presencia y al comprobar tu real ausencia volví a cerrar los ojos y te vi, nos vi este verano subidos en la Honda por la carretera de la costa camino de Santa Pola. Llevabas unos shorts vaqueros y una camiseta souvenir de la Costa Blanca, ¡cómo se nota que eres una turista!. Me abrazabas por detrás y tus generosos pechos se aplastaban contra mi espalda transmitiéndome tu calor y una sensación agradable, tan agradable que decidí aminorar la marcha, para disfrutar más tiempo de tu contacto.

Al llegar a Santa Pola el barco estaba a punto de partir, subimos en él y emprendimos la travesía (40 minutos) a la isla de Tabarca. La semana anterior había hablado con mi amiga Charo y nos había alquilado su casa durante tres días, y allí que nos íbamos como robinsones a una isla desierta. El mar estaba tranquilo pero al salir a mar abierto la pequeña embarcación subía y bajaba las crestas de las olas y tú en la proa querías imitar a Kate Winslet. Hice unas fotos aprovechando lo seductora que estabas.

Al desembarcar nos dirigimos a la casa, amplia, un poco fría y tras dejar los trastos bajamos a la playa. Al pasar por un comercio te compré unas gafas de bucear y un tubo para respirar. Se te habían olvidado y quería bucear contigo. El agua estaba un poco fría al principio pero poco a poco el mar transparente nos iba invitando a sumergirnos en su interior. Decenas de pececillos pasaban a nuestro lado sin preocuparles lo más mínimo nuestra presencia. Nos dejábamos mecer por las olas, en silencio, solo turbado por el ruido del tubo de respiración. Cogidos de la mano fuimos bordeando la isla hasta que el Sol demasiado generoso comenzó a cebarse en nuestras indefensas espaldas.

Regresamos a la arena y tras secarnos comencé a ponerte crema protectora por todo tu cuerpo, entreteniéndome más de lo debido donde puedes suponer. A su vez con tus manos repetiste el proceso sobre mi piel, principalmente los hombros que los tengo muy sensibles al Sol, sin olvidar el pecho, la espalda, los brazos y el abdomen.

-¿Alquilamos un patín?- ¡Vale!-contestaste- Comenzamos a pedalear y nos alejamos de la orilla.

-¿Te atreves a hacer top-less?-dije sin pensarlo. La semana anterior te lo había propuesto en la playa de El Postiguet pero no te atreviste, a pesar de que aquí en Alicante prácticamente la cuarta parte de las mujeres se quitan el sujetador en la playa, tu no estabas acostumbrada y te daba cierto reparo, pero ahora la invitación era muy sugestiva y te dejaste llevar por el ambiente cálido y seductor que emanaba Tabarca. Por primera vez y no sería la última te despojaste del sujetador en medio del mar. El agua era un cristal transparente, desde el patín se veían los peces contorneando las rocas del fondo. Demasiado maravilloso, demasiado seductor, demasiado irresistible para decir no al inevitable beso y a las caricias que siguieron.

Me sorprendió un poco tu respuesta al beso. Tu lengua se introdujo con violencia en mi boca. Meciéndonos sobre el patín tu cuerpo se pegaba al mío. Tu mano (nunca te había sentido tan atrevida) se coló por debajo del bañador y comenzó a masajear mi sexo. Las intenciones estaban claras así que con dificultad porque sólo yo dirigía el patín logré dar la vuelta. Cuando nos aproximamos a la orilla te entró el pudor, cubriste los pechos y volviste a sentarte en tu lugar. El encargado de los patines se sorprendió de que no hubiéramos agotado todo el tiempo pero una mirada a tu rostro le hizo imaginar lo que iba a suceder.

En la casa una manta tirada en medio del salón hizo de lecho, mi brazo fue tu almohada y mi cuerpo la sábana. Te agitabas llena de deseo y con tus dos manos, uñas incluidas, sobre mis nalgas empujabas y dirigías la penetración como si fuera un consolador. Tu respiración se aceleró hasta la inspiración final. ¡Vaya!-pensé-¿no decía que le costaba alcanzar el orgasmo?, ¿no será hoy, desde luego?. Tu cuerpo lleno de laxitud se extendía debajo del mío, tus brazos extendidos, relajados, curiosamente, me estimularon más en mi deseo y comencé de nuevo con el vaivén. Cuando estaba a punto de acabar volviste a gemir de placer pero ya era tarde, en ese instante me derramé en tu interior.

Decidimos regresar a la playa. El agua del mar sirvió para nuestras abluciones y nuestros juegos. Eso sí, por debajo del agua para que nadie se percatara. Tendidos sobre las toallas tomábamos el sol hasta que un aroma a sardinas asadas invadió el ambiente.

¿Tienes hambre?- dije -."Me comería un caballo"-respondiste-. Pues no nos demoremos. La cerveza fría fue un verdadero placer. Los calamares, las sardinas, la sangría, los mejillones, todo estuvo riquísimo. Se te veía comer con apetito y me acordé de la película "Mi desconfiada esposa" (Designing woman), una comedia dirigida por Vincente Minnelli e interpretada por Lauren Bacall y Gregory Peck. En su primer encuentro L.Bacall le dice a G.Peck que cuando se enamora se le abre el apetito. Eso lo dice en un restaurante mientras devora un gran plato de espagueti y acaba de encargarle al camarero un filete, tarta de manzana, etc. Creo que a ti te pasa lo mismo.

Al despertar de la siesta estabas a mi lado leyendo un libro. Salimos a pasear por la isla, abrazados, nos contábamos historias, pero cual chat entrometido, no terminábamos la narración, siempre había un beso, un abrazo, una caricia, una mirada de amor que nos hacía perder el hilo de la conversación.

La cena la preparaste en casa. Una cena ligera y salimos a pasear de nuevo. La noche estaba tranquila, el cielo despejado. Nos alejamos hacia el extremo norte de la isla. Lejos del pueblo, nos sentamos en una sillas plegables mirando hacia el cielo. Todo el Universo- dije -gira en torno a esa estrella. Ese es el eje del universo y nosotros somos el centro del cosmos.

Escuchabas mis historias, mis anécdotas, mirabas el cielo como nunca lo habías hecho antes. Ahí, en medio de un islote rodeada de oscuridad y del sonido de las olas empezaste a sentir frío. ¿Quieres un jersey?- "Ese chico está en todo-respondiste". Te puse el jersey y me abrazaste. En ese momento cerraste los ojos y tus párpados al cerrarse tomaron una instantánea. ¡Que nada cambie!. ¡Soy inmensamente feliz!.- pensaste- Quiero que toda mi vida sea como este momento. Deseo guardarlo en mi memoria para recordarlo siempre. Pero Vicente seguía con sus historias.-"El Universo no se detiene, continua con su giro alrededor de nosotros cada 23 h y 56 minutos, no se para nunca, la flecha del tiempo marca una dirección irreversible".

Esa noche en la cama quisiste ser la mujer más afectiva, más cariñosa, más dulce. Acariciaste, besaste, lamiste, masajearse ese cuerpo coloradito por el Sol, quisiste darte, entregarte toda tú. "Soy su mujer y le amo". Sin cruzar palabra alguna me hice partícipe en tu deseo y me dejé acariciar exteriorizando mi placer.

A la mañana siguiente te levantaste inquieta como si no hubieras descansado bien. Presentías algún acontecimiento extraño y más aún cuando me viste coger unos jerseys. Este chico es un poco raro-pensaste para tu interior- si no fuera por lo mucho que me quiere-continuaste-la verdad es que está un poco pirado. ¿A quién se le ocurre?. ¿Y para qué querrá llevarse la cámara, el trípode y los prismáticos?. Se le van los ojos detrás de un par de tetas y encima quiere utilizar los prismáticos, como si no tuviera bastante con las mías. Algún día le van a romper la cara por mirón. Todo eso lo pensabas mientras te ponías el bañador y colocabas las cosas en las bolsas.

Ya en la playa te sumergiste en el agua, eran los 10:45 h. Vicente seguía atareado con su cámara, su trípode. -¿Por qué no se bañará?.- Te tumbaste haciendo la muerta y cerraste los ojos. De repente comenzaste a sentir frío, un frío extraño, anormal, inesperado. Un silencio inquietante se extendió por toda la playa. Los bañistas se miraban unos a los otros un poco asustados.

Sentiste miedo mientras un viento frío racheaba sobre el mar tranquilo, al mirar hacia la orilla viste que Vicente seguía con sus idas y venidas, con su sonrisa habitual. Eso te tranquilizó pero aún así saliste del agua y te acercaste a él cuando la luz que llegaba del cielo comenzó a desvanecerse.-¡Dios mío qué sucede!-dijiste, mientras te apretabas contra su pecho.

Sécate primero y ponte esto, no vayas a coger frío-¿pero qué está sucediendo?-interrogaste de nuevo-Vicente señaló hacia el cielo. El Sol ya no era redondo. Una sombra ocultaba ya casi la totalidad de su superficie. La oscuridad se extendió por la playa hasta hace poco soleada. ¡ES UN ECLIPSE. UN ECLIPSE SOLAR!. Vicente comenzó a hacer fotos mientras me pasaba los prismáticos. Lleva cuidado, coloca el filtro antes de mirar hacia el Sol. Ya más tranquila contemplaste el espectáculo del tránsito de la Luna por encima del astro rey. Nunca habías visto nada igual y menos en medio de una playa a las 11 de la mañana rodeada de bañistas.

Perdiste el miedo y se agudizó tu curiosidad. Era un espectáculo magnífico. A los pocos minutos y con suspiro de satisfacción por parte de todos el Sol brilló de nuevo con fuerza y sentiste aumentar la temperatura de la piel.

Te quedaste de pie pensativa, embobada. Algo había cambiado en tu interior. El cielo nocturno de anoche y este eclipse te hicieron comprender el significado de la palabra panteísmo. Miraste hacia donde estaba Vicente y su mirada confirmaron que no solo estabas compartiendo una afición, un hobby. Estabas fundiéndote a su alma.

Te sentiste integrante de su mundo, de todo el mundo. Te sentiste partícipe, integrante, de un orden universal, de un Cosmos. Tus miedos desaparecieron, te acercaste a él, abrazándole y como en un susurro escuchaste.

¡Bienvenida al club!